



Sac. R. Figgioni.

BOLETIN SALESIANO

LA GLORIFICACION DE NUESTROS MARTIRES

1.º **ES OBLIGACION** que incumbe a la España Salesiana la glorificación de sus mártires. No quede, por ser común, demasiado repartida la responsabilidad, sino concéntrala cada cual en sí mismo, tras de haberse preguntado: ¿Qué he hecho yo hasta ahora para el feliz éxito de esta importante empresa?

2.º **EL "ODIUM FIDEI"**, requisito esencial del martirio, no pide aquella *aparatosidad* en la inmola-ción del mártir en aras de su fe, que tanto nos halaga, ni tampoco heroicidad de virtudes practicadas en vida.

El martirio es un *acto* que encierra, eso sí, una aceptación voluntaria de la muerte (es suficiente la habitual), compatible con el miedo y aun a las veces con la fuga, no ciertamente con la oposición, resistencia o propia defensa en lucha contra el tirano.

3.º **EL TRABAJO PREVIO**, recogida de datos y formación de la lista de testigos, es duro y dificultoso. Se viene ya realizando con decisión, superados, a Dios gracias, los entorpecimientos de tiempos pasados; mas es necesario insistir en la petición anterior a los Hermanos, y que se hace extensiva a cuantos leen estas líneas, de que envíen con la mayor urgencia cuantos datos posean sobre el encarcelamiento y pasión de los Salesianos.

A muchos Hermanos se interrogó personalmente; mas es seguro de que aun pueden, sobre todo Antiguos Alumnos y Amigos de la Obra Salesiana, suministrar detalles preciosos sobre la vida de nuestros héroes, y, lo que es más importante, indicar,

para ulteriores indagaciones, pensiones en que residieron y personas con quienes convivieron en las horas de la gran tragedia nuestros hermanos.

4.º **ES NECESARIO QUE NUESTROS MARTIRES SEAN CONOCIDOS**. Para esto convendrá que hablemos de ellos, de su vida y de su martirio, de sus hechos edificantes, etc., etc., a nuestros conocidos, a los niños en nuestras escuelas, etc., encareciéndoles se encomienden, privadamente a ellos en sus dolores, enfermedades y necesidades.

En diversas revistas irán publicándose sus martirios, y en breve se enviarán a los señores directores y amigos de la Obra Salesiana hojitas de propaganda.

Las gracias obtenidas por su intercesión sean comunicadas sin dilaciones. Es un tesoro éste que hemos de presentar en su día, cual un capítulo más, a favor de nuestros Siervos de Dios.

5.º **ACUDIMOS AL BUEN CORAZON** de todos al pedir también *ayuda económica*, para sufragar los elevados gastos que estos trabajos originan a la Inspectoría. Sin duda que corazones que recuerdan a antiguos hermanos, profesores, amigos, bienhechores, sabrán secundar, con lluvia de limosnas de mayor o menor cuantía, según sus posibilidades, dicha empresa. ¿Por qué no ha de repetirse el caso, uno entre otros, de Ceferino Namuncurá, cuyos trabajos de beatificación avanzan ayudados tan sólo por las limosnas de los fieles?

GRACIAS ATRIBUIDAS A NUESTROS MARTIRES

RVDO. P. CALASANZ (Barcelona). — Encontrábase trabajando en mi despacho y debía vencer una seria dificultad. Por espacio de más de hora y media no encontraba solución alguna. Tenía en mi mesa de consulta la breve biografía del mártir salesiano Padre Calasanz. La cogí, más que por devoción, para distraer mi pensamiento. La leí con interés, ya que el Padre Calasanz fue mi Inspector cuando yo frecuentaba el Colegio de Mataró, y al terminar la lectura recé la oración. No habían transcurrido cinco minutos cuando todas las dificultades se hallaban vencidas. Creo debe ser Don José un buen abogado allí en lo alto. Agradecido, deseo publique la gracia en el **BOLETIN SALESIANO**. — *Dr. J. Montaner.*

DON JUAN MARTORELL (Ciudadela, Menorca). — Agradecida por una gracia alcanzada por mediación del Rvdo. Padre Don Juan Martorell, deseo publique la gratitud que siento y se digne aceptar la pequeña limosna que le envío para su beatificación. — *Magdalena Triay.*

DON JULIAN RODRIGUEZ (Palacios de Salva-

tierra, Salamanca). — El día 9 de abril pasado marché a Salamanca con el objeto de operarme de la próstata, que me causaba muchas molestias y me hacía pasar muy malas noches. El doctor que me operó creo estuvo acertado; pero después de la operación me quedó un hipo muy molesto, que me hacía devolver el poco alimento que tomaba. En esta situación los médicos me recetaron varias cosas para hacer desaparecer el hipo, pero sin resultado alguno. En esto vino del pueblo un hijo mío, que traía una hojita con la biografía y el retrato del mártir Salesiano Don Julián Rodríguez, que le había regalado un tío del llorado mártir, con el encargo de que nos encomendáramos a su intercesión. Así lo hicimos, y aquella misma noche, primera en que rezamos la oración, comencé a sentir mejoría, y a los dos días, las molestias habían desaparecido por completo. De todo ello doy conocimiento para que sirva de ayuda a la pronta beatificación del llorado Don Julián. Dignese aceptar también la pequeña ofrenda que envío para el mismo fin. — *Bernardo Ingelmo.*

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXV - Septiembre 1952 - Núm. 9

Alcalá, 164.—Madrid

Para todo cuanto a nuestros mártires se refiere, diríjanse a los reverendos **DON AMADEO BURDEUS** (Colegio Salesiano, MATARÓ, Barcelona), **DON JOSE LUIS BASTARRICA** (Seminario Salesiano, MADRID (CARABANHEL ALTO)) o **DON SERAFIN GARCIA** (Estudiantado Salesiano de Consolación, UTRERA, Sevilla).

EL V SUCESOR DE SAN JUAN BOSCO

COMO ya sabían nuestros lectores, el día 1 de agosto debía tener lugar, como efectivamente la tuvo, la elección para Sucesor del recientemente fallecido Rector Mayor de la Congregación Salesiana, el llorado Don Pedro Ricaldone (d. s. m.), y Sucesor, por consiguiente, de San Juan Bosco.

En nuestro deseo de dar a los lectores del "Boletín Salesiano" una información no sólo amplia, sino calurosa y al mismo tiempo objetiva, creemos lo más acertado traducir sencillamente los varios artículos publicados al día siguiente de la elección por el diario de Turín "Il Popolo Nuovo".

* * *

Desde ayer Don Renato Ziggotti es el Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

Su elección para tan elevado cargo fue precedida por ocho días de Ejercicios Espirituales realizados en la iglesia de San Francisco de Sales, la primera iglesia construida por San Juan Bosco en la fecunda tierra de Valdocco e inaugurada hace ahora precisamente los cien años.

En este lugar se vienen reuniendo vez por vez a partir del año 1888 para orar y meditar los Salesianos señalados según las Reglas para elegir al Sucesor del Santo piomontés; y hay que decir que en verdad las luces de lo alto han brillado siempre con toda intensidad cuando tales y tantas han sido las maravillosas pruebas de virtud y de gobierno manifestadas por los primeros Sucesores de San Juan Bosco, esto es: Don Miguel



El nuevo Capítulo Superior de la Congregación salesiana, recientemente elegido por el Capítulo General. De izquierda a derecha, sentados: reverendísimos DON FIDEL GIRAUDI (económico), DON ALBINO FREDIGOTTI (prefecto), DON RENATO ZIGGIOTTI (rector mayor), DON JUAN ANTAL (catequista), don Segundo Manione (consejero). De pie: DON SALVADOR PUDDU (secretario, cargo no elegible), DON JUAN RESENDE, DON ANTONIO CANDELA, DON JORGE SERIE y DON MODESTO BELLIDO. Que el Señor nos los conserve muchos años

Rúa, Don Pablo Albera, Don Felipe Rinaldi y Don Pedro Ricaldone.

En la presente elección se hallaban reunidos 102 electores, esto es, 48 inspectores o Provinciales, otros tantos Delegados, uno por cada Inspectoría, el Procurador General ante la Santa Sede y los Superiores Mayores que componían el Capítulo Superior, además del Regulador y del Director de la Casa Madre.

Faltaban, por desgracia, los representantes de los países que se hallan al otro lado del telón de acero, y por ellos y por el fruto de sus sufrimientos no se pudo hacer otra cosa que encomendarlos a Dios.

Oradores sagrados de gran valía predicaron los Ejercicios Espirituales a los capitulares. Fueron ellos los Excmos. y Reverendísimos Monseñores Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Indias Occidentales, y Monseñor Salvador Roto, Prelado de Altamira y Acquaviva delle Fonti, ambos salesianos.

Para las elecciones los 102 miembros del Capítulo General se reunieron en el nuevo salón de actos, que sustituye al destruido por la guerra. En el escenario tomaron asiento los escrutadores. La sesión duró desde las 9,30 a las 12,30. Entre tanto los patios de la Casa Madre de la Obra Salesiana se vieron concurridísimos de personalidades de la Congregación, alumnos, periodistas y fotógrafos, al mismo tiempo que gran afluencia de fieles llegaba a la Basílica de María Auxiliadora, deseosos todos de conocer el resultado de la elección.

De tanto en tanto llegaban a oídos del público, a través de las vigiladas puertas del local, ráfagas de aplausos, y cada vez se presumía que tales aplausos podían corresponder al nombramiento del Rector Mayor. Eran, sin embargo, como la rúbrica de cada una de las fases de la elección. A fuer de sinceros cronistas hemos de decir que en el pensamiento y aun en los labios del público había otros nombres como candidatos, por ejemplo, el del antiguo Economo General de la Congregación, Don Fidel Giraudi y el del Padre Serié, Consejero General, Encargado de los Antiguos Alumnos y los Oratorios Festivos.

Sin embargo, desde la primera votación pudo comprobarse que la asamblea se decidía casi en pleno por Don Ziggotti, hasta ahora Prefecto General. Y cuando hacia las 12,30 resonó el fragor de una unánime y larga aclamación, la impresión del expectante público fué también unánime: Don Ziggotti era el quinto Sucesor de Don Bosco. A poco se oyó el vibrante coro de la canción "Don Bosco ritorna" al que se unieron las voces de cuantos se hallaban en los patios a la expectativa.

Más tarde se comprobó que de los 102 votos ya en la primera elección 91 habían sido para Don Ziggotti.

Entre las muchas personalidades que se agolpaban contra las puertas del salón de actos, ansiosas de ser las primeras en saludar al quinto Sucesor de San Juan Bosco, se hallaba el Presidente de la Junta Diocesana de la Acción Católica, el abogado Humberto Zaccone.

Y he aquí que con una exactitud casi cronométrica llegan en aquellos momentos las palomas mensajeras lanzadas por la Comunidad Salesiana de Chiari, desde la Lombardía. Traían un saludo de afecto y de sumisión para el nuevo Rector Mayor. Y precisamente en aquel instante el gran carrillón de la Basílica de María Auxiliadora lanzaba al vuelo sus broncees difundiendo por el cielo turinés la gratisima noticia de la elección.

Terminado el primer acto y el más importante de la asamblea, el nuevo Rector Mayor, llevando a sus lados a los dos excellentísimos predicadores de los Ejercicios, rodeado y seguido por los miembros del Capítulo General, se dirige hacia el altar mayor de la Basílica, donde se postra en recogida oración; va después a hacer lo mismo ante el altar y restos mortales de San Juan Bosco, entre los cánticos jubilosos de la muchedumbre de fieles que ocupa el sagrado recinto.

Nos queda por decir que inmediatamente después el Procurador General de la Congregación, el Revmo. Don Tommasetti, telegrafió al Sumo Pontífice notificándole la fausta nueva, mientras otros Superiores lo hacían a todas las Inspectorías de la Congregación llevando la alegre nueva hasta los más apartados confines del mundo.

NO PREVISION, SINO VISION

En estas líneas de crónica, nuestro insigne y querido amigo el profesor don Cojazzi, salesiano, bosqueja con feliz improvisación lejanos recuerdos con impresiones de la más reciente actualidad acerca de la elec-

ción realizada ayer en Valdocco. Nos complace en publicar su trabajo como complemento de los servicios informativos que pueden verse en otras páginas de nuestro diario.



Grupo de superiores salesianos que han constituido el Capítulo General para la elección del V sucesor de San Juan Bosco y su Consejo. En él se integran los tres muy reverendos señores Inspectores de España con sus respectivos delegados. Además, también el delegado de la Inspección del Ecuador es español

A las diez del viernes, día 1 de agosto, me hallaba en medio de un grupo de periodistas y de fotógrafos llegados para informar acerca de un acontecimiento que coloca a Turín sobre el candelabro ante la faz del mundo. Con la curiosidad legítima y, hay que decirlo, a veces indiscreta (¡al fin es su oficio!) preguntan sobre quién va a ser el quinto sucesor de San Juan Bosco. Se dan varios nombres, y al fin algunos periodistas conocidos míos me preguntan cuál es mi opinión.

—¿Qué previsión hace usted?

—La mía no es una previsión, sino una visión.

—Explíquese, por favor.

—Quiero decir que desde hace años tengo la visión de que Don Renato Ziggiotti subirá a la cumbre de la familia salesiana.

—¿Y por qué?

—Porque le he podido seguir desde que era alumno del gimnasio en el Colegio Manfredini en Este, donde tuvo la inspiración de entrar en la familia de Don Bosco, y ya entonces, cuando (lo ha dicho él mismo y yo lo repito en público) habiendo recibido yo la

ordenación sacerdotal en 1908, me preguntó por carta:

—¿Qué gracia ha pedido para mi en su primera Misa?

—Qué te hagas salesiano, le respondí al punto.

Luego le tuve de alumno siendo ya clérigo en el Liceo de Valsalice, y fui siguiendo sus pasos de asistente en el patio, en el dormitorio de los alumnos, en las salas de estudio, en el comedor; ya como maestro en varios colegios de nuestro Véneto, y finalmente como Inspector de nuestras Casas de Sicilia, y más tarde como Director General de las Escuelas Salesianas, y después de la muerte de Don Ricaldone, como Vicario General.

Siguiendo la conversación vinimos a hablar también de las cualidades que adornan a Don Ziggiotti, cualidades que han ido madurando lentamente, pero con progresiva intensidad, en todas las actividades desplegadas y en las que se mostró sencillo en su porte, decidido en la línea rígida del deber, comprensivo para con todos, abierto a las sanas formas modernas del apostolado seglar que recibe de la familia salesiana

una aportación de valor incalculable a partir de la lejana fecha en que Don Bosco reunió a su alrededor almas, que, aun permaneciendo en el mundo, se le ofrecían como obreros evangélicos para mejor servicio de la Iglesia, mayor gloria de Dios y para la salvación de la juventud.

Hacia las 12,30 un fragoroso aplauso burla la rigurosa clausura del salón de actos donde se halla reunido el Capítulo General. Señal evidente de que alguno ha obtenido los 54 votos por elección de mayoría absoluta de la mitad más uno de los votos.

A las 12,50 se filtra la noticia, que a poco se hace manifiestamente pública. Don Renato Ziggliotti es el quinto Sucesor de San Juan Bosco.

Se abre la puerta central y soy el primero en recibir y en darle un abrazo a aquel a quien como maestro antes, como hermano más tarde y como súbdito después había

visto subir hasta un puesto de la máxima reponsabilidad.

No puedo olvidar el hecho de que, después de cuatro Rectores Mayores piemon-teses, el primero que viene como a representar un nuevo símbolo de la universalidad salesiana sea uno de mi Veneto, y precisamente natural y luego domiciliado en dos poblaciones de la región paduana, cuyos nombres son como dos augurios felices: Campodoro y Bevadoro.

¿Ha querido la Providencia en esta elección reconocer la parte que las vocaciones vénetas han tenido y tienen en el desarrollo de la familia salesiana, en la que existe un número verdaderamente notable? Yo, por lo menos, así lo creo.

Turin, Liceo de Valsalice.

1 de agosto de 1952.

Don Antonio Cojazzi.

LA ELECCION DEL RECTOR MAYOR

Era la una de la tarde cuando don Ziggliotti, que pocos minutos antes había sido investido con el nombramiento de Rector Mayor de la Congregación Salesiana, pasó bajo el arco formado por dos castaños de Indias en el patio de Valdocco.

Entre los muchos recuerdos del Santo Fundador, de Mamá Margarita, de los primeros alumnos —recuerdos que una serie de artísticas lápidas de color nogal traen a nuestra piedad filial—, este de los dos castaños de Indias es uno de los más sugestivos. Son dos árboles, debajo de los cuales paseaba Don Bosco a diario. Las paredes son otra cosa; pero los árboles son algo vivo, algo que respira. Únicos supervivientes de un largo paseo, actualmente forman con sus ramas entrelazadas un amplio arco de verdor. Estamos seguros de que ayer por la mañana nadie haya tenido tiempo para pensar en la historia de los árboles. Y, sin embargo, el hecho de que este arco constituya un paso obligado entre la sala donde Don Ziggliotti había sido elegido por unanimidad Rector Mayor y la Basílica de María Auxiliadora que en aquellos momentos encendía sus mil luces y lanzaba al viento sus campanas en señal de alegría, los dos árboles de Don Bosco nos parecieron una presencia llena de significación. La corona de hojas no ha tenido sólo un uso pagano.

Modificando el plan establecido que preveía una sesión desde las 9'30 a las 11,30, y en todo caso su continuación a las 16,30, el Capítulo decidió no darse reposo hasta haber concluido la elección del Rector Mayor.

La decisión se dió a conocer hacia el mediodía. Hubo un momento de comprensible desconcierto en las cocinas. Mas pronto los

cocineros se hicieron cargo de que la importancia del caso merecía bien un retraso excepcional. Una espera por cierto muy nerviosa, pues se sabía cuan prolijos son los trámites del largo protocolo que entre otras cosas exige un diligente examen de cada una de las credenciales de los miembros del Capítulo General.

Por otra parte, ayer mañana no había casi dudas acerca de quién sería el elegido. Nadie está más impaciente que quien espera una confirmación de sus esperanzas.

Sin "fumata" (1)

Hacia las diez y media se comenzaron a formar grupos. A las once se hallaban ya en los patios los fotógrafos cargados con sus bártulos. Eso sí, todos a respetuosa distancia de las puertas de color gris tras de las cuales se ocultaban los delegados. El sol pobre, apareciendo de tanto en tanto, parecía querer competir con los primeros fognazos del magnesio.

Los clérigos corrían llevando saquitos de serrín como si estuviéramos esperando la llegada de algún huésped. Al fin y al cabo, algo de esto había en aquella expectación. Alguien preguntó: "¿Habrá 'fumata'?... Don Cojazzi, que iba de un lado para otro abrazando y saludando a todos, interpelló al de la pregunta: "¿'Fumata'...? Pero ¿usted no sabe que los Salesianos tienen regla de no fumar? Don Cojazzi esa mañana era el más joven y más feliz de todos. La previsión de

(1) "Fumata": Cuando se elige al Padre Santo, el humo de las papeletas que sale por una pequeña chimenea indica al público la marcha de la elección.

El Primado de las Américas, excelentísimo y reverendísimo monseñor Ricardo Pittini (el arzobispo ciego de Santo Domingo), con el excelentísimo y reverendísimo monseñor Roto, ambos salesianos, acuden, llenos de gozo, a dar el primer parabién al nuevo rector mayor. Sus excelencias reverendísimas han sido los predicadores de los Ejercicios Espirituales del Capítulo General



que un veneto como él fuera a salir elegido, lo tenía loco de contento.

Si no hay una "fumata" para anunciarnos la elección efectiva, ¿qué habrá entonces? ¿Qué señal nos darán?... ¿Una bandera? ¿Un ángel del cielo?

Ya todos comenzábamos a sentir apetito. Don Favini nos consoló diciendo: "Dentro de poco escucharéis los aplausos. El Capítulo suele aclamar al elegido."

La multitud, reunida en el patio "Domingo Savio", se había poco a poco disgregado. Incluso las discusiones sobre filología habíanse quietado un tanto. Nada de extrañeza; nos hallábamos allí presentes sacerdotes de medio mundo, cada cual con la lengua de su tierra, si bien todos entendiéndonos en italiano. En casos semejantes es preciso hablar de etimologías. También sombreros los había para todos los gustos: flexibles, cascos coloniales, bombines...

El Capítulo Superior

Cuando resonó el primer aplauso nos hallábamos en la pequeña capilla Pinardi. El patio "Domingo Savio" es grande. Lo atravesamos. Mayor era el barullo de gentes corriendo hacia el pórtico del fondo. Los fotógrafos se subieron a sendas sillas. El momento se hizo culminante. Los minutos nos parecieron horas.

Finalmente, se abrió la puerta y apareció en ella Don Ziggotti. Un grito unísono se alzó en el patio. Sobre la ancha frente del recién elegido se divisaba una gruesa vena zigzagueante: era una vena hinchada por la emoción.

Por la tarde, según lo previsto, se reunió de nuevo el Capítulo para una segunda e interminable sesión. Anochecido ya, se abrieron las puertas. Eran las veinte treinta minutos, y pudimos saber los nom-

bres de los ocho miembros del Capítulo Superior elegido: prefecto general, don Albino Fredigotti; catequista general, don Juan Antal; ecónomo general; don Fidel Guiraudi; consejeros generales, don Jorge Serie, don Antonio Candela, don Modesto Bellido, don Segundo Manione y don Juan Resende. Todos queríamos saludar cuanto antes y cuanto más efusivamente a todos. La obscuridad impedía un tanto el orden y el acierto: felicitamos por equivocación incluso a un joven clérigo... ¿Quién sabe si con el tiempo...?

La noticia de la elección de Rector Mayor se difundió rapidísimamente por la ciudad. La radio lanzó al mundo el feliz suceso en su emisión de las trece. Poco después comenzaron a llegar telegramas.

A las dieciocho llegó al Oratorio de Valdocco el Alcalde de Turín, el abogado Peyron, para rendir al Rector Mayor el homenaje de la administración civil y de la ciudad. Una hora después llegaba el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Arzobispo, que se entretuvo largo rato hablando con el nuevo Padre de la familia salesiana.

Al anoecer, los telegramas eran tantos, que ya desde Telégrafos los mandaban abiertos y reunidos en grandes sobres para abreviar trabajo. Entre otros, los había del Padre Casaril, recientemente elegido para Superior Mayor de los Josefinos, del canónigo Murialdo, del director de nuestro diario, del secretario general de la Democracia Cristiana, etc.

El alcalde de Turín, además de su visita personal, rindió al quinto sucesor de Don Bosco el siguiente mensaje de honor: "Don Ziggotti, Rector Mayor de los Salesianos: Nombre civil administración, mio personal y ciudadanos admiradores obras sociales San Juan Bosco, formulo para dignísimo

sucesor todo augurio fecunda actividad, mostrando certeza que tradiciones salesianas de amor patrio, educación juventud, elevación pueblo, difusión Evangelio, serán confirmadas por Vuestra Señoría Reverendísima, para bien Turín y entera Humanidad.— Abogado Peyron."

Para terminar tan intensa jornada, el nuevo Rector Mayor impartió la bendición con Su Divina Majestad en la Basílica de María Auxiliadora después del canto del

Tedéum y dirigió a los hermanos presentes y lejanos la tradicional palabra de las "buenas noches".

A las siete del día 2, en el altar mayor de la Basílica, Don Ziggotti celebró su primera misa como jefe supremo de la Sociedad Salesiana.

Doce nuevos años de vida han comenzado para la familia de Don Bosco.

M.

HECHO A LA OBEDIENCIA, SABE GOBERNAR MUY BIEN

Don Renato Ziggotti, quinto sucesor de San Juan Bosco, nació el día 9 de octubre del año 1892, en Campodoro, junto a Padua (Italia), siendo su padre Eustaquio y su madre Luisa Castagnaro, ambos agricultores.

En el Colegio Salesiano de Es'e estudió el gimnasio, entrando en el año 1902 como aspirante en el Colegio de Foglizzo Canavese, y más tarde en el de Valsalice, donde concluyó los estudios de liceo.

Ya salesiano, se ejerció en el sistema educativo de Don Bosco, en el Colegio de Verona; pero vio truncada su vida de educador por la guerra del 14, cuando tuvo que acudir a los campos de batalla vistiendo el uniforme de oficial de artillería, tomando parte en las acciones guerreras del frente oriental italiano. Su valor como combatiente corría parejas con su preocupación y su cuidado amoroso hacia los soldados a sus órdenes. En una de las escaramuzas sobre el Piave, el capitán Ziggotti recibió un balazo en el brazo y hubo de ser retirado del frente.

Pudo de esta forma volver a la Casa Salesiana y proseguir sus interrumpidos estudios eclesiásticos al mismo tiempo que frecuentaba la Universidad de Padua, finalizando a un tiempo ambas carreras con la ordenación

sacerdotal y la licenciatura en Filosofía y Letras.

Confiósele entonces la dirección de estudios en el Colegio de Es'e, donde había hecho los primeros, hasta que el año 1924 fué llamado a dirigir el Instituto de Pordenone, Instituto que D. Ziggotti llevó a la mayor altura de su prestigio pedagógico. Considerando sus excepcionales dotes, el Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi, por aquel entonces Rec'or Mayor de la Congregación Salesiana, le nombró Superior de la Inspectoría Central. Cuatro años más tarde, esto es, el año 1935, el IV Sucesor de San Juan Bosco, D. Pedro Ricaldone, le nombraba Inspector de las Casas Salesianas de Sicilia, y en 1937 le elevaba al cargo de Consejero Escolástico del Capítulo Superior, en sustitución del difunto D. Bartolomé Fascie.

La competencia manifestada por D. Ziggotti en este cargo, el espíritu emprendedor y organizador que le animaba, pedían que permaneciera muchos años en este importantísimo puesto, para el cual había sido confirmado por el Capítulo General del año 1947; pero la prematura muerte del llorado don Berruti obligó al Rec'or Mayor a nombrar a D. Ziggotti Prefecto General de Congregación y su Vicario.

(Sigue en la pág. 152)



El V sucesor de San Juan Bosco, reverendísimo don Renato Ziggotti, posa junto al esclarecido Primado de las Américas, excelentísimo y reverendísimo don Ricardo Pittini, salesiano, arzobispo ciego de Santo Domingo, una de las más ilustres figuras del episcopado católico actual

EFEMERIDES SECULARES

DON BOSCO EN 1852...

UNION DE CORAZONES

EL 22 de septiembre, Miguel Rúa, después de consultarlo con don Cafasso, y aconsejado por Don Bosco, se quedó a vivir interno en el Oratorio de Valdecco. El jovenito había sentido desde sus más tiernos años un particular afecto hacia Don Bosco, afecto que iba creciendo, unido a una gran devoción, a medida que con la edad podía apreciar más y más las obras y las virtudes de su Padre. El día 23 partió de Turín con Don Bosco y con Mamá Margarita y con otros veintiséis compañeros, camino de los Becchi, donde se hallaba la casa natal del Santo, y por los pueblos del trayecto pudo apreciar cuán estimada era la santa ancianita por sus paisanos, sobre todo por los de Castelnuovo.

Aunque la fortuna de los parientes de Don Bosco era modestísima y él los amase entrañablemente, jamás, sin embargo, quiso ayudarlos con donativos, pues decía que las

limosnas que le llegaban a las mañan venían destinadas para sus muchachos y no para sus parientes. Don Bosco se consideraba un simple distribuidor de los bienes que la Providencia le enviaba, bienes de los que tendría que dar estrecha cuenta al Señor.

Su hermano José, aun en los momentos de mayor agobio económico, jamás quiso pedir nada a don Juan, que, por otra parte, sentía hacia él la más profunda gratitud por lo mucho que le había ayudado en su carrera sacerdotal. Es más: tenía en él una ilimitada confianza, de tal manera, que le hacía partícipe de sus alegrías y de sus penas, formando ambos un solo corazón y un alma sola.

Si bien las obligaciones de su estado le impedían vivir junto a su madre, José iba a verla con frecuencia a Turín, deteniéndose en Valdecco cuanto le permitían sus ocupaciones. Era para él un gran placer pasar unas horas en compañía de su hermano y de su madre, la cual podía con toda razón estar muy satisfecha también de este hijo, que era un piadosísimo cristiano, solícito y afectuoso padre de familia, corazón generoso y caritativo sobre toda medida. Y si bien el Cielo le había concedido gran número de hijos, consideró siempre como suyos a los muchachos del Oratorio.

No se conformaba con enviar a su hermano buena cantidad de víveres con ocasión de las varias cosechas, sino que recorría las casas de los parientes y amigos, y de tal manera sabía moverlos a sentimientos de caridad hacia los hijos de Don Bosco, que, en ocasiones, llegó a reunir varios carros de nueces, trigo, patatas y uvas, enviándolo todo al Oratorio.

En cierta ocasión llegó al Oratorio con el fin de visitar a su hermano e irse luego al mercado a comprar dos becerritos. Más al ver la gran penuria en que se vivía en el Oratorio, y que en aquellos días se debían pagar deudas urgentes, le dijo a Don Juan:



Aunque por falta material de espacio no podamos ocuparnos en este número de nuestras Misiones, queremos, sin embargo, recordarla siquiera con esta foto de un grupo de huérfanas que las Hijas de María Auxiliadora tienen recogidas en la capital del Japón

—¡Eh! Yo había venido con el pensamiento de gastarme trescientas liras en la feria de Moñcalieri; pero veo que tu necesidad es más urgente que la mía. Por lo cual, de todo corazón te entrego este dinero.

Y así diciendo echó mano de su bolsa y entregó a su hermano todo el dinero que llevaba.

—¿Y tú?—preguntó Don Bosco, enjugándose una lágrima.

—Esperaré a otra ocasión para hacer la compra.

—Sería mejor que me dieras este dinero sólo a título de préstamo. Yo te lo devolvería apenas pudiera.

—¿Y cuándo vas a poder, si siempre estás cargado de deudas? No, no; ya sabré arreglarme de otro modo. Tú quédate con esto tranquilamente.

Por lo demás, la casa de José estaba siempre a disposición de su hermano y de los muchachos del Oratorio. A ella llevaba cada otoño Don Bosco un buen grupo de jóvenes, escogidos, claro está, entre los mejores; y allí los acogía José con gran cariño, proveyendo a todas sus necesidades.

Hay que decir, sin embargo, que, a veces, entre tanta muchachada, no faltaba algún

cabeza hueca, y entonces José vigilaba para que no ocasionasen molestias a los propietarios vecinos. Les avisaba recomendándoles que no entrasen en las viñas y huertas ajenas, a fin de que nadie tuviese que tener quejas de ellos. Y, por consiguiente, de su Padre Don Bosco.

No faltaba con todo alguna que otra excepción, y así, una mañana vió a un chico en el patio, y sin más, le llamó y le reconvinó por haber entrado en las viñas. El chico, creyendo que nadie podía haberle visto, se empeñaba en negar su falta; pero José le tapó la boca, diciéndole:

—Pero ¿no ves que llevas encima el espía que te ha visto? ¿No ves la hierba que te ha quedado pegada a los pantalones?

Don Bosco descansaba en la prudente asistencia de su hermano y podía dedicarse tranquilamente a la predicación de la novena del Santísimo Rosario. Y es que su hermano José se hallaba animado de su mismo espíritu de celo por la salvación de las almas.

(De las «Memorias Biográficas», capítulo XLII, vol. IV.)

DON BOSCO CON LOS MUCHACHOS APRENDICES, EN LA SIERRA

Don Bosco tenía que dar vueltas por las calles de Turín para hacerse encontradizo con las almas de los muchachos obreros. Hoy nos las sirven en bandeja. ¡Qué feliz habría sido Don Bosco si hubiera encontrado allá por los jardines del Valentino una concentración de aprendices de empresa y le hubiera sido permitido decirles una palabrita al corazón! Aquel gran Santo y apóstol, que no tenía inconveniente en descubrirse delante del diablo para que le dejara pasar a salvar un alma, no habría vacilado en «sobornar» al cuerpo de guardia para entrar en un campamento juvenil de esos que se ven puntuar en nuestras verdes sierras con la blancura de sus tiendas. Pero lo consolador es que no hay necesidad de sobornar a nadie; al Capellán se le invita oficialmente a ocupar un sitio de honor y de mando en cada campamento del Frente de Juventudes; desde allí tiene una oportunidad magnífica para adueñarse de los corazones y acercarlos cada vez más al del Divino Obrero.

Como un hijo anónimo de Don Bosco, debo declarar que aquellos días que pasé entre los 320 jóvenes obreros de un campamento del Frente de Juventudes me parecían

un triunfo de acercamiento de Jesucristo a las masas trabajadoras. La sierra en donde amidaba aquella ciudad de long estaba magnífica, mientras Madrid se tostaba en la canícula; fresco el aire, perfumado el ambiente con el aroma de los pinos. Ya es hermoso que se haya hecho posible este descanso en la Sierra para los hijos del pueblo. Con una alimentación sana y abundante, con las marchas por los montes y el ejercicio diario, se veía a aquella juventud ganar color de salud momento por momento. Pero no se trataba solamente de oxigenar los pulmones y acerar los músculos: la Patria los mandaba allí a oxigenar su espíritu también; y en aquella catedral de la naturaleza aquello no sólo era posible, sino inevitable.

Todos los días, al toque de diana, se levantaba aquella muchachada para empezar su vigoroso día: un poco de ejercicio físico, luego a lavarse al río de aguas de nieve; aseo de la tienda, formar en cuadro en torno del mástil, saludar a las banderas de la Patria que se izan lentamente saludadas por los cantos viriles, y enfrente de los colores nacionales y cara al cielo, valiente y fervoro-



En las verdes laderas de la sierra castellana, centenares de muchachos aprendices celebran la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos, recibiendo fervorosamente el Pan de los fuertes, que dará vigor a su alma, así como la vida campamental ha robustecido su cuerpo a lo largo de unos días de intensa actividad física y espiritual

sa, la oración de la mañana seguida del Padrenuestro. Todas las mañanas, en la mejor tienda del campamento, que ostenta el título de capilla, se ofrece el Santo Sacrificio de la Misa. Entre los selectos de comunión diaria se distinguen siempre los mandos, que son dechados de caballeros cristianos.

Los muchachos viven en tiendas, y al frente de cada una hay un jefe, quien es, sencillamente, uno de los compañeros investido de autoridad: ni más ni menos que los «decuriones» que utilizaba Don Bosco. El Santo, desprovisto de personal auxiliar ya formado, y siempre necesitado de un número creciente de ayudantes, fué un maestro en el arte de equipar a los propios muchachos para el apostolado y el orden entre sus compañeros. La vida en tiendas —el «contubernium» de los romanos— contribuye grandemente a cultivar el espíritu de camaradería: todos para uno y uno para todos. Y como la tienda que mejor se porte bajo todos los aspectos se lleva el tótem de premio, todos los escua-

dristas trabajan en equipo para vencer. Y si alguno se hace el remolón, ya se encargarán los compañeros de agujonearle: ¡a buena hora iban a permitir que por la indolencia de uno se perdieran puntuación al fin de la jornada! Porque, eso sí, la emulación se mantiene viva constantemente. Y aunque la disciplina tiene que ser, naturalmente, castrense, sin embargo, todo el campamento es una gran familia, precisamente como lo son las comunidades de Don Bosco: se apela a los sentimientos más nobles, como son los de servicio a la Patria y a nuestros semejantes, el temor de Dios, la realización de nuestros destinos sobrenaturales. Nunca suena una bofetada ni un insulto; a todos se les estimula a superarse con constantes llamadas a cuanto tienen de mejor en su alma de cristianos y de españoles.

La instrucción catequística es diaria y obligatoria, aun en las marchas, en que el aula son los pinares de la Sierra. Además, todos los días se da la consigna religiosa, sobre la cual se interroga a los acampados

durante el día, y por cierto que si responden bien a ella sube su puntuación considerablemente.

¿Y el Capellán? Constitucionalmente tiene una jerarquía en los campamentos. Y no es solamente un poder moderador para arreglar conflictos que pudieran surgir; no es solamente la autoridad religiosa respetada y querida por todos; es el amigo del alma, que va por las tiendas invitando a la oración y a la recepción de los Santos Sacramentos; el que dice una palabra afectuosa a todos y representa a Jesucristo entre sus modernos colegas de taller. Y una vez que se ha establecido esa mutua corriente de simpatía que surge, naturalmente, entre una juventud generosa y el «presbítero» o anciano que entonces todos los días el «ad Deum qui laetificat juventutem meam», lo demás es coser y cantar: nadie se niega a venir a confesarse, aunque hayan pasado algunos años desde la última confesión; nadie se niega a comprometerse para toda la vida a decir las oraciones que nos enseñó nuestra madre, a consagrarse a la Virgen Santísima, a llevar su medalla al cuello, a intentar de nuevo los nueve primeros viernes, a ser el perfume de Cristo en el mundo. Y ese acercamiento del sacerdote al corazón del joven productor es posible gracias a esas magníficas realizacio-

nes del Frente de Juventudes. Si Don Bosco viviera y no tuviera auxiliares para penetrar en todos los campamentos, pediría de nuevo al Señor el don de la bilocación, o multilocación, para no perderse la oportunidad de estar entre esos muchachos representando a Aquel cuyas delicias son «esse cum filiis hominum».

Pero no hay necesidad: Don Bosco vive en todos esos campamentos, porque en realidad ellos son un triunfo de su técnica y de su espíritu. El día que se haga el recuento, habrá que pasarse al darnos cuenta de que mucho de lo que hoy prevalece, a Dios gracias, en cuestión de preocupación social, sobre todo por la juventud trabajadora, de pedagogía de la persuasión y de la gracia, de sana alegría y ocupación constante (que, por cierto, no hay tiempo en la «operosa inercia» de los campamentos ni para escribir una carta), es ya una presencia virtual y un triunfo de San Juan Bosco. Y no será fuera de propósito recordar que en esos campamentos se encuentran, sobre todo entre el selectísimo cuerpo de mandos, una buena proporción de Antiguos Alumnos de los Colegios de Don Bosco. La única lástima de esos campamentos es que no basten las lonas de sus tiendas para cobijar a todos los muchachos de España.

EL BOLETIN SALESIANO cumple setenta y cinco años

LA noche del 6 de diciembre de 1876 Don Bosco, que se hallaba en el Colegio de Lanzo, tuvo uno de aquellos que él humildemente solía llamar sueños. En éste se le apareció su alumno Domingo Savio nacido con la gloria del Cielo, y le habló largo y tendido de cosas sumamente importantes. A cierto punto el Santo le preguntó sobre el futuro:

—¿Qué me dices acerca del porvenir de la Congregación?

—En cuanto a la Congregación —respondió el Beato— has de saber que Dios te prepara cosas grandes. Para ella surgirá el próximo año una aurora de gloria tan espléndida que iluminará como un relámpago los cuatro ángulos de la tierra, del Oriente al Occidente, de Norte a Sur. Muy grande es la gloria que se prepara.

El biógrafo comenta: «En efecto, se levantó en aquel año sobre el horizonte de la Iglesia la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos y nació el BOLETIN SALESIANO, dos instituciones que debían llevar de un extremo al otro de la tierra el conocimiento y la práctica del espíritu de Don Bosco.» (M. B., vol. XII, 596.)

Bendigamos al Señor por el bien que esta

humilde publicación, órgano de la Familia Salesiana, ha llevado a cabo en el mundo en estos sus primeros setenta y cinco años de vida.

Esta revista, con el título de «Bolletino Salesiano», se comenzó a publicar en italiano el mes de agosto de 1877. Hacía dos años que salía ya de la escuela tipográfica del Oratorio de Valdocco un periódico casi mensual, titulado «Il Bibliofilo Cattolico», que daba noticia acerca de las ediciones salesianas y de otras publicaciones especialmente indicadas para el clero y para la juventud. Pero en dicho mes de agosto el Santo lo transformó radicalmente, haciéndolo órgano de información y de formación de los Cooperadores de la Sociedad Salesiana, conservando, sin embargo, el antiguo título junto con el nuevo. Apareció así: «Il Bibliofilo Cattolico o Bolletino Salesiano Mensuale». Poco después, en enero del año siguiente, quedaba sólo el título que debía adquirir luego tanta popularidad: «Bolletino Salesiano».

El 4 de febrero del citado año 1877 Don Bosco reunió a los Salesianos en la capilla de San Francisco de Sales para comunicarles lo siguiente: «Se ha creado un Boletín que vendrá a ser como el periódico de la

Congregación, porque son muchas las cosas que deben comunicarse a los Cooperadores. Será un Boletín periódico, como un lazo entre los Cooperadores y los hermanos salesianos.» Así, pues, Don Bosco pretendía por medio del Boletín lanzar sus ideas acerca del apostolado, bien para animar a otros a imitarle, bien para dar a conocer sus obras y obtener la ayuda de los buenos.

Tal fué el comienzo de una publicación que ha alcanzado su septuagésimo quinto año de vida y que constituye un genial medio de información y de formación al apostolado salesiano. Cada año un volumen: 75 volúmenes, una pequeña biblioteca. Basta tomar en mano un año cualquiera para descubrir un verdadero tesoro de noticias, artículos, fotografías, rico documental de la historia de la Congregación Salesiana y aun de la misma Iglesia. Todos los grandes pasos que han llevado la obra de Don Bosco al esplendor actual, se hallan reseñados en el BOLETIN; ya se habla de una nueva casa, ya de los momentos más importantes de cada una de ellas, ya de los salesianos que han contribuido más poderosamente a la grandeza de la Congregación: así como también del trabajo de los señores Cooperadores y Cooper-

adoras bajo la guía de los decuriones y directores diocesanos.

Dignas de atención, sobre todo, son las relaciones de los misioneros, valioso censo de noticias apostólicas, geográficas, etnológicas, etcétera.

La nota más importante de todo este documental es, ciertamente, su universalidad, pues en el BOLETIN se habla de todos los países del mundo, si bien cada BOLETIN se ha ocupado, y más a partir de la última guerra, con alguna preferencia de los países de su propio grupo lingüístico. Realmente es el BOLETIN un verdadero índice de la universalidad de la Congregación Salesiana que se extiende por todo el mundo y une bajo su bandera hombres de todas las razas, hermanos en el amor a Don Bosco.

El BOLETIN SALESIANO, en las diversas lenguas, se hace eco y promotor de la actividad misionera para estímulo de la caridad de los buenos, en favor de los obreros evangélicos; ya se dan a conocer nuevos santos, lumbreras de la Iglesia Católica; ya, con frecuencia, recuerda hechos inéditos o casi inéditos de la vida de San Juan Bosco; ordinariamente habla de la devoción a María Auxiliadora, refiriendo los favores obtenidos por su intercesión; estimula a la devoción hacia



Con ocasión del Congreso de Barcelona, visitaron el Noviciado Salesiano de Arbós (Tarragona) los reverendísimos señores don Antonio Candela y don Modesto Bellido, consejeros del Capítulo Superior de la Congregación, acompañados por los muy reverendos señores inspectores de las tres Inspectorías salesianas de España

los Siervos de Dios de la Familia Salesiana, etcétera.

No se olvidan tampoco los cooperadores, sobre todo cuando son llamados a la eternidad, pidiendo sufragios a los lectores o enalteciendo en algunos casos especiales sus virtudes para ejemplo común.

Como se ve, el BOLETIN SALESIANO pasa ante la imaginación del lector un magnífico panorama de vida cristiana y de vida salesiana, panorama que se repite mensualmente con el fin de animar a todos a seguir trabajando en el campo del apostolado religioso-social de la educación de la juventud, y, al mismo tiempo, para poher en conocimiento de los bienhechores el fruto maravilloso obtenido con sus limosnas y sacrificios.

Y todo esto se difunde por todo el mundo, editado en las principales lenguas e incluso en otras secundarias, y a veces, impreso en tipografías de tercer orden y un poco a la buena de Dios, acomodándose a los lugares y a las circunstancias, no siempre favorables.

De esta manera llegan las noticias a todos los rincones dondequiera se halle un amigo de Don Bosco que desee sentirse unido a la Familia Salesiana para ayudar al desarrollo del programa trazado por su Fundador en bien de la juventud.

Don Bosco era pobre, y, sin embargo, y a pesar de hallarse necesitado de dinero para sostener las obras que llevaba entre manos, quiso que el BOLETIN se enviase siempre gratis a todos. Le parecía un deber el notificar a sus bienhechores el empleo hecho de sus limosnas, y por lo mismo, quería que les llegase mensualmente el obsequio de la revista. Al principio, ciertamente, se publicaban pocos ejemplares. Hoy son cientos de miles los que se publican en las diversas lenguas, siendo 290.000 los ejemplares que al presente se tiran cada mes sólo de la edición italiana, con un peso global de trece toneladas de papel. En honor de la verdad, hemos de decir que los Cooperadores Salesianos han correspondido generosamente a este gesto de Don Bosco.

No menos pensaba el Santo en el bien que podía hacer la revista a las almas de sus lectores, y así se expresaba en cierta ocasión: «Una vez, por ejemplo, el BOLETIN invitará a enseñar el Catecismo a los niños, haciendo ver la utilidad y el modo práctico de llevarlo a cabo; otras veces se recomendarán nuestros colegios; en algún que otro número se hablará del Ejercicio de la Buena Muerte, resaltando su belleza e indicando la manera de hacerlo bien; en otro se recordará la conveniencia de practicar Ejercicios Espirituales, o se insistirá sobre la necesidad de difundir los libros buenos. ¡Cuán saludables efectos producirán ta-

les puntos expuestos con sencillez y gracia!»

Es aquí donde Don Bosco se nos ofrece como un gran precursor de la Acción Católica, según lo reconoció su gran admirador el Papa Pío XI. Aquí hallamos la explicación de las palabras del Santo, cuando decía que Cooperador Salesiano había de ser sinónimo de buen católico. Don Bosco quería invitar a todos los católicos de buena voluntad para exhortarles a hacer el bien de todas las maneras posibles, según la capacidad de cada cual, animándoles al apostolado universal de la Iglesia. También en esto Don Bosco marchó a la vanguardia, y sus hijos, estos setenta y cinco años, han tratado de seguir sobre las huellas del Padre, con la única aspiración de contribuir en la medida de sus fuerzas al triunfo del Reino de Dios en el mundo.

(Viene de la pág. 146)

Durante la segunda guerra mundial hizo honor a su fama de valentía y de impavidez visitando en momentos muy duros los lugares más castigados por los bombardeos, sin temor a los mil peligros que le amenazaban. Gracias a su serenidad y arrojo, se libraron de la destrucción las habitaciones de San Juan Bosco, en Valdocco, cuando cayeron sobre su techumbre varias bombas incendiarias arrojadas por los aviones aliados. En efecto, D. Ziggotti fué el primero en arrojar entre las llamas para comprobar primero su importancia e impedir, en consecuencia, la temida e irreparable devastación.

Su claro ingenio y la bondad de su corazón, su vida ejemplar y laboriosa, así como su exquisito tacto en el empleo de su alta autoridad, evidencian el gran acierto del Ca-pítulo General al elegirle para Sucesor de Don Bosco y justifican el júbilo universal con que ha sido recibido su nombramiento para el cargo de Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

CRONICA DE GRACIAS

Por intercesión de María Auxiliadora
y de San Juan Bosco

VALDECOLMENAS DE ABAJO (Cuenca).—Hallábase una hermana mía con una gravísima congestión cerebral; había ya perdido el conocimiento y el uso de los sentidos; tres médicos que la visitaban habían perdido toda esperanza de curación y sólo admitían la solución del milagro. La enferma tiene cinco hijos pequeños; el cuadro que se veía en perspectiva era, ciertamente, deplorable. Llena de angustia acudí a San Juan Bosco, cuya reliquia coloqué sobre la enferma, y le pedí intercediera ante María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el

BOLETIN y enviar una limosna para su iglesia. Habiendo alcanzado plenamente la gracia pedida, cumpla agradecidísima mis promesas invitando a todos a que siempre acudan en sus necesidades a tan valiosos protectores.—*Luis Higeras* (sic).

ORENSE.—Muy agradecida a San Juan Bosco por una gracia especialísima que le pedí y me concedió, le ruego publique mi gratitud en el BOLETIN. Según lo ofrecido, entrego una limosna para la Obra salesiana local.—*Clotilde Moretón*.

BARCELONA.—Habiendo conseguido resolver favorablemente, por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, un asunto para mí importantísimo, les doy las más rendidas gracias y envío una limosna conforme lo prometí.—*M. M.*

UTRERA (Sevilla).—Envío a María Auxiliadora una limosna por un favor recibido y deseo se publique en el BOLETIN.—*Una Archicofrade*.

ASTUDILLO (Palencia).—Doy las más rendidas gracias a la Virgen Santísima Auxiliadora por un favor muy señalado que me concedió al invocarla con fervor. Envío una limosna.—*María del R. García*.

BARCELONA.—Por varios favores recibidos de nuestra celestial Madre María Auxiliadora, envío una limosna y ruego se publique en el BOLETIN.—*María Dolores Araiz*.

UTRERA (Sevilla).—Acercándose los exámenes de Estado, ofrecí a mi Virgen Auxiliadora que si salían bien mis hijos daría una limosna para el BOLETIN. Hoy cumulo lo prometido, dando gracias a la Santísima Virgen por tan señalado favor.—*J. Soto*.

MALAGA.—Hallándome bastante enfermo, y no pudiendo empezar el curso por esta causa, me encomendé a María Auxiliadora, y al día siguiente comencé a mejorar, de manera que a los pocos días me hallaba en disposición de emprender los estudios. También debo agradecer a María Auxiliadora la rápida curación, en otras dos ocasiones, de sendas enfermedades, parálisis y fiebres, que podían haberme producido graves y largas molestias.—*Antonio Navarro Gutiérrez, A. A. S.*

MADRID.—Una amiga íntima de casa, enferma de gravedad, abandonada por el médico, vive hoy gracias a la protección de nuestro Fundador Don Bosco. Comenzamos una novena con todo fervor, y no tardamos en ser escuchados al inspirarnos la idea de traer un médico, conocido nuestro, y en quien hasta ese momento nadie había pensado. Después de días de verdadera angustia, la enfermedad fué vencida, y hoy podemos dar gracias al Santo por este hecho y por otros muchos beneficios recibidos gracias a su intercesión, ya que siempre acudimos a él en demanda de auxilio.—*C. Muñoz de Morales, Antigua Alumna Salesiana*.

CONIL DE LA FRONTERA (Cádiz).—Estando mi nuera para tener un hijo, y viendo que la situación era peligrosa, la encomendé a San Juan Bosco valiéndome también de una reliquia del Santo que tenía en mi poder. Todo fué bien, gracias a Dios, y hoy la madre y la niña se encuentran perfectamente.—*Lupe Calvo*.

VALORIA DEL ALCOR (Palencia).—Agradecida e implorando nuevas bendiciones de María Auxiliadora, envío una limosna.—*Rosa Gómez*.

Por intercesión del Beato Domingo Savio

REUS (Tarragona).—Habiendo obtenido un favor por intercesión de Domingo Savio, enviamos una limosna y deseamos se publique en el BOLETIN.—*Unas devotas*.

ASTUDILLO (Palencia).—Habiendo recibido una gracia muy grande, un verdadero milagro, del Beato

Domingo Savio, deseo hacerlo público en el BOLETIN como testimonio de mi inmensa gratitud a mi querido protector. Al mismo tiempo entrego una limosna.—*Jacinto Bartolomé*.

Por intercesión del Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi

SHILLONG (Assam-India).—Me encontraba como enfermero en Sonada. Muchas de estas pobres gentes venían con frecuencia para recibir medicinas, ya porque los médicos se hallan muy lejos, ya porque no tienen con qué comprarlas. Un día llegó un niño con los ojos llenos de pus, que le fluía continuamente. Es ésta una enfermedad que causa muchos ciegos en la India. Traté lo mejor que pude de lavar, desinfectar y poner algún remedio a aquellos ojos. A pesar de las precauciones tomadas, al día siguiente me levanté con el ojo derecho en iguales o peores condiciones que los del niño. No podía cerrar el ojo ni tenerlo abierto, debido al continuo fluir de materia. Me había contagiado. Aquella noche no tuve ni un momento de reposo ni tampoco en todo el día siguiente. Debía esperar al tercer día para encontrar un médico. Entonces le hice a Don Rinaldi la promesa de publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO si podía descansar, ya que me hallaba sumamente nervioso y excitado. El Siervo de Dios no se hizo esperar, sino que desde aquel mismo momento el ojo se fué curando, no se infectó el otro y, pasados quince días, me encontraba perfectamente bien. Poco después también el niño se hallaba fuera de peligro. Doy las más rendidas gracias al tercer Sucesor de San Juan Bosco y cumulo lo prometido.—*José Armiñana, Misionero Salesiano*.

VALENCIA.—Una persona piadosa nos entrega una limosna para que se la giremos al BOLETIN con destino a la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi, al mismo tiempo que ruega se mencione el favor alcanzado en los siguientes términos: "Por una gracia obtenida por intercesión de Don Felipe Rinaldi, envío una limosna para su Causa de Beatificación. "Una devota."—*Atte. HH. de M. A.*

Por intercesión del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá

PATAGONES (Argentina).—Gloria G. de Garella, en su carta del 2 de agosto de 1931, manifiesta que su hijito Daniel, de seis años y medio, un día amaneció con dolores de garganta y algo de fiebre. No le mandó a la escuela. Por la noche empeoró y la fiebre iba en aumento. Cuando regresó el esposo, de común acuerdo decidieron llamar al médico de casa; pero como éste no estaba, llamaron a otro, quien dijo que él no daba la última palabra, por cuanto la enfermedad aun no se había declarado, lo que podía suceder de un momento a otro. Después de irse el médico, dice la madre, lloré y me acordé de Ceferino. Inicié una novena. En ese momento el niño tenía 39 grados. El resto de la noche lo pasó mejor. Llamado el médico de casa al día siguiente, declaró que no había ningún peligro, que podía estar tranquila, pues se trataba de una gripe con anginas. Hoy, al tercer día de la novena, mi hijo está completamente sano.—*Carmen M. Riche*.

GENERAL MOSCONI (Argentina).—Doy gracias a Ceferino Namuncurá por haber hallado mejoría en mi enfermedad, después de hacer una novena implorando su válida ayuda. Cumplí con la promesa de confesar y comulgar en su honor, y envío una limosna para su causa.—*María de Búscaro*.

IN MEMORIAM

Rvdo. Don Juan Romero Montaña, sacerdote salesiano.—En nuestra Casa de Cádiz entregó su alma al Señor, el día 10 de mayo de 1952, este benemérito hijo de Don Bosco, a los setenta años de edad. Sería imposible de todo punto resumir en las pocas líneas dedicadas a esta sección del BOLETIN la intensa labor de apostolado social desarrollada por Don Juan Romero en su larga y fecunda vida salesiana. Diremos tan sólo que era de carácter alegre y abierto (habla nacido en Marinaleda, provincia de Sevilla), conversación amena y sugestiva, corazón extraordinariamente generoso y siempre dispuesto a hacer el bien. Sentía vivísima devoción a Jesús Sacramentado y un apasionado amor a la Virgen Santísima Auxiliadora. Una de las biografías más interesantes de San Juan Bosco se debe a su bien cortada pluma, que ha obsequiado asimismo a la Familia Salesiana con la amena e interesante biografía del coadjutor salesiano Maestro Dalmáu. El Señor habrá premiado ya en el cielo una vida dedicada por entero a su servicio; sin embargo, recomendamos el alma del querido difunto a las oraciones de todos nuestros lectores.

Doña Hilaria Moreno.—Pozoblanco, su pueblo natal, ha perdido un tesoro de bondad, de exquisita discreción, de humilde y distinguido señorío y un ejemplar acabadísimo de la más amplia caridad; por doquiera sus espléndidas donaciones lo pregonan: las



fundaciones salesianas, que, aunque son obras llevadas a efecto en unión de sus hermanas doña María, de santo recuerdo, y doña Josefa, la mente forjadora, el corazón generoso y la voluntad firme fué nuestra nunca bien llorada doña Hilaria; la capilla de María Auxiliadora, donde puso todo lo exquisito de su gusto y su generosidad sin limitación para lograr un trocito de cielo; el altar e imagen del Crucificado de Santa Catalina, las casas parroquiales de las dos parroquias y tantas y tantas obras benéficas que Dios y ella sólo saben, culminando en la entrega de todas sus joyas y las heredadas del Excmo. y Rvdo. Obispo de Córdoba, doctor José Pozuelo Herrero, para ser engarzadas en la riquísima custodia del Colegio, desaparecida en el Movimiento.

Pozoblanco entero debe ostentar crespón de luto en el alma, pues a más de sus dotes no comunes y piedad acendradamente cristiana, destacó su amor inigualado a su pueblo, buscando el bien de sus clases humildes, proporcionando trabajo, que había de hacerse en su pueblo y por sus artistas con preferencia a todos.

Cuantos pasaron por su Colegio y recibieron ilustración para su mente y forja cristiana para su corazón y su vida le deben, más que unas lágrimas y unas flores sobre su tumba, un perenne recuerdo y una oración constante.

La Familia Salesiana, al tener el inmenso dolor de comunicar su pérdida, quisiera hacer destacar tan ejemplar y santa vida y tan magnánimo proceder, y quisiera perpetuar su memoria, digna como la que más de engalanar con su prócer figura el centro de una de nuestras plazas y honrar, juntamente con sus hermanas, con su nombre, sus paseos y sus calles.

Descansen en paz la noble fundadora de las Obras Salesianas en Pozoblanco.

(Tomado de "La Virgen de Don Bosco en Pozoblanco", julio 1952.)

El día 27 de abril, fiesta de Nuestra Señora de Montserrat, en Girona, descansó en la paz del Señor **doña Carmen Coll Subirá**. Con edificante piedad y resignación había recibido los Santos Sacramentos, pidiendo perdón a cuantos hubiera podido ofender, ofreciendo sus penas y sufrimientos para poder pagar el Purgatorio en este mundo y por el feliz éxito del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Suplicamos a nuestros lectores una piadosa oración por su bendita alma y presentamos nuestro más sentido pésame a su atribulado esposo, don Pedro Bofill.

Rogamos a nuestros lectores que encomienden al Señor el alma de **don Miguel Bernardino Moreno**, Presidente que fué de los Cooperadores Salesianos de Pozoblanco (Córdoba). Caballero cristiano, caritativo, cariñoso y bueno, ha dejado un recuerdo inolvidable en cuantos le trataron y conocieron. Damos el más sentido pésame a su hermano, don Raimundo.

R. I. P.

NUESTRA PORTADA

Ofrecemos en el sitio de más honor de nuestra revista el retrato del nuevo Rector Mayor de la Congregación Salesiana, V. Sucesor de San Juan Bosco, el Revmo. señor don Renato Ziggliotti, a quien el BOLETIN SALESIANO español, con sus quince mil lectores, felicita cordialmente y a quien prometemos, junto con nuestro más filial obediencia, la ayuda de las oraciones de toda la familia Salesiana en España.